

# PATRIA CHICA

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Año II Redacción y Administración: Calle de Sagasta, 2 VILLENA 26 de Enero de 1930 Número suelto 10 céntimos Suscripción: provincias, 2 ptas. trimestre Núm. 35

## La Rabia

De toda la contornada acudían los vecinos de la huerta a la barraca de *Caldera*, entrando en ella con cierto recogimiento, mezcla de emoción y de miedo.

¿Cómo estaba el chico? ¿Iba me orando?... El tío Pascual, rodeado de su mujer, sus cuñadas y hasta los más remotos parientes, congregados por la desgracia, acogía con melancólica satisfacción este interés del vecindario por la salud de su hijo. Si; estaba mejor. En dos días no le había dado aquella «cosa» horripilante que ponía en conmoción a la barraca. Y los taciturnos labradores amigos de *Caldera*, las buenas comadres vociferantes en sus emociones, asomábanse a la puerta del cuarto, preguntando con timidez: «¿Com estás?»

El hijo único de *Caldera* estaba allí, unas veces acostado, por imposición de su madre, que no podía concebir enfermedad alguna sin la taza de caldo y la permanencia entre sábanas; otras veces sentado, con la quijada entre las manos, mirando obstinadamente al rincón más oscuro del cuarto. El padre, frunciendo sus cejas abultadas y canosas, paseábase bajo el emparrado de la puerta al quedar solo, o a impulso de la costumbre iba a echar un vistazo a los campos inmediatos, pero sin voluntad para encorvarse y arrancar una mala hierba de los que comenzaban a brotar en los surcos. ¡Lo que a él le importaba ahora aquella tierra, en cuyas entrañas había dejado el sudor de su cuerpo y la energía de sus músculos!... Sólo tenía aquel hijo, producto de un tardío matrimonio, y era un robusto mozo, trabajador y taciturno como él; un soldado de la tierra, que no necesitaba mandatos y amenazas para cumplir sus deberes; pronto a despertar a media noche, cuando llegaba el turno del riego y había que dar a beber a los campos bajo la luz de las estrellas; ágil para saltar de su cama de soltero

## Blasco Ibañez murió hace dos años...

Cumplíendose pasado mañana martes, día 28 de enero, el segundo aniversario del fallecimiento del glorioso escritor español D. Vicente Blasco Ibañez —el más universalizado de los novelistas españoles contemporáneos— no podía pasar inadvertida para esta modesta redacción, tan luctuosa efeméride, sin dedicar un recuerdo al ilustre autor de tantas obras maestras.

No encontrando adjetivos para ensalzar los méritos literarios de un insigne novelista, optamos honrando la memoria del finado y honrándose nuestras columnas de PATRIA CHICA—por reproducir uno de sus maravillosos cuentos valencianos, pues, así creamos rendirle el más acertado homenaje a su impercedera memoria y el más elocuente elogio.

en el duro banco de la cocina, repeliendo zaleas y mantas y calzándose las alpargatas al oír la trana del gallo madrugador.

El tío Pascual no le había sonreído nunca. Era el padre al uso latino; el terrible dueño de casa, que, al volver del trabajo, comía sólo, servido por la esposa, que aguarda de pie, con una expresión sumisa. Pero esta máscara grave y dura de patrono omnipotente ocultaba una admiración sin límites hacia aquel mozo que era su mejor obra. ¡Con qué rapidez cargaba un carro! ¡Cómo sudaba las camisas! ¡Manejar la azada con un vigoroso vaiven que parecía romperle por la cintura! ¿Quién montaba como él las jacas en pelo, saltando gallardamente sobre sus flancos con sólo apoyar la punta de una alpargata en las patas

trascas de la bestia?... Ni vino, ni pependencias, ni miedo al trabajo. La buena suerte le había ayudado con un número alto al llegar la quinta, y para San Juan pensaba casarse con una muchacha de una alquería cercana, que traería con ella algunos pedazos de terreno al venir a la barraca de sus suegros. La felicidad; una continuación honrada y tranquila de las tradiciones de familia; otro *Caldera*, que, al envejecer el tío Pascual, seguiría trabajando las tierras fecundadas por los ascendientes, mientras un tropel de pequeños *Calderitas*, más numerosos cada año, jugarían en torno del rocín enganchado al arado, mirando con cierto temor al abuelo, de ojos lagrimentales por la ancianidad y concisas palabras, sentado al sol en la puerta de la barraca.

¡Cristo! ¡Y como se desvanecen las ilusiones de los hombres!... Un sábado, al volver Pascualet de casa de su novia, cerca de media noche, le había mordido un perro en una senda de la huerta, una mala bestia silenciosa que surgió de un cañar, y en el mismo instante que el mozo se agachaba para arrojarle una piedra, hizo presa en uno de sus hombros. La madre, que le aguardaba en las noches de noviazgo para abrirle la puerta, prorrumpió en gemidos al contemplar el livido semicírculo con la huella roja de los dientes, y anduvo por la barraca preparando cataplasmas y bebedizos.

El muchacho rió de los miedos de la pobre mujer: «¡Calle, mare, calle!» No era la primera vez que le mordía un perro. Guardaba en el cuerpo lejanas señales de su época de niño, cuando andaba por la huerta apedreando a los canes de las barracas. El viejo *Caldera* habló desde su cama sin mostrar emoción. Al día siguiente iría su hijo a casa del veterinario para que le chamuscara la carne con un hierro candente. Así lo mandaba él, y no había más que hablar. El muchacho sufrió la operación impasible, como un buen mozo de la huerta valenciana. Total, cuatro días de reposo y aun así, su valentía para el trabajo

Jaquim Martines

le hizo arrastrar nuevos dolores, ayudando al padre con los brazos doloridos. Los sábados, al presentarse después de puesto el sol en la alquería de su novia, le preguntaban siempre por su salud. «¿Cómo va lo del mordisco?» El encogía los hombros alegremente ante los ojos interrogantes de la muchacha, y acababan los dos por sentarse en un extremo de la cocina, permaneciendo en muda contemplación o hablando de las ropas y la cama para su matrimonio, sin osar aproximarse, erguidos y graves, dejando entre sus cuerpos el espacio necesario «para que pasase una hoz», según decía riendo el padre de la novia.

Transcurrió más de un mes. La esposa de Caldera era la única que no olvidaba el accidente. Seguía con ojos de ansiedad a su hijo. ¡Ay, reina soberana! La huerta parecía abandonada de Dios y de su santa madre. En la barraca del *Templat*, un niño sufría los tormentos del infierno por haberle mordido un perro rabioso. Las gentes de la huerta corrían aterradas a contemplar a la pobre criatura: un espectáculo que la infeliz madre no osaba presenciar, pensando en su hijo. ¡Si aquel Pascualet, alto y robusto como una torre, iría a tener la misma suerte del desdichado niño!...

Un amanecer, el hijo de Caldera no pudo levantarse de su banco de la cocina y la madre le ayudó a pasar a la gran cama matrimonial, que ocupaba una parte del *estudi*, la mejor habitación de la barraca. Tenía fiebre; se quejaba de agudos dolores en el sitio de la mordedura; extendiéndose por todo su cuerpo un intenso escalofrío, haciéndole rechinar los dientes y empañando sus ojos con una opacidad amarillenta. Llegó sobre la vieja yegua trotadora don José, el médico más antiguo de la huerta con sus eternos consejos de purgantes para toda clase de enfermedades y paños de agua de sal para las heridas. Al ver al enfermo torció el gesto. ¡Malo, malo! Aquello parecía cosa mayor: era asunto de los padres graves de la medicina que estaban en Valencia y sabían más que él. La mujer de Caldera vió a su marido enganchar el carro y obligar a Pascualet a subir en él. El muchacho, repuesto ya de su dolencia, sonreía, afirmando no sentir más que un ligero escozor. Cuando regresaron a la barraca, el padre parecía más tranquilo. Un médico de la ciudad había dado un pinchazo al chico. Era un señor muy serio, que infundía ánimo a Pascualet con buenas palabras, al mismo

tiempo que le miraba fijamente, lamentando que hubiese tardado en buscarle. Durante una semana fueron los dos hombres todos los días a Valencia; pero una mañana no pudo moverse. Reapareció con más intensidad aquella crisis que hacía gemir de miedo a la pobre madre. Chocaba los dientes, lanzando un gemido que cubría de espuma las comisuras de su boca; sus ojos parecían hincharse, poniéndose amarillentos y salientes como enormes granos de uva; se incorporaba, retorciéndose a impulsos de interno martirio, y la madre se colgaba de su cuello con alaridos de terror, mientras Caldera, atleta silencioso, cogía los brazos con tranquila fuerza, pugnando por mantenerle inmóvil.

—¡Fill meu! ¡fill meu!—lloraba la madre.

¡Ay, su hijo! Apenas si lo reconocía viéndolo así. Parecía otro, como si sólo quedase de él la antigua envoltura, como si en su interior se hubiese alojado un ser infernal que martirizaba esta carne surgida de sus maternales entrañas, asomándose a los ojos con lívidos fulgores.

Después llegaba la calma, el anonadamiento, y todas las mujeres del contorno, reunidas en la cocina, deliberaban sobre la suerte del enfermo, abominando del médico de la ciudad y de sus diabólicos pinchazos. El era quien le había puesto así; antes de que el muchacho se sometiese a su curación estaba mucho mejor. ¡Bandido! ¡Y el gobierno sin castigar a estas malas personas!... No existían otros remedios que los antiguos, los «probados», los que eran producto de la experiencia de gentes que por haber vivido antes sabían mucho más. Un vecino partió en busca de cierta bruja, curandera milagrosa para mordeduras de perros y serpientes y picadas de alacranes; otro trajo a un cabrero viejo y cegato que curaba por la gracia de su boca sólo con hacer unas cruces de saliva sobre la carne enferma. Los bebedizos de hierbas de la montaña y los húmedos signos del pastor fueron interpretados como señales de inmediata curación al ver al enfermo inmóvil y silencioso por unas horas, mirando al suelo con cierto asombro, como si percibiera en su interior el avance de algo extraño que crecía y crecía apoderándose de él. Luego, al repetirse la crisis, surgía la duda entre las mujeres, discutiendo nuevos remedios. La novia se presentaba con sus ojazos de virgen morena húmedos de lágrimas, avanzando tímidamente hasta llegar junto

al enfermo. Se atrevía por primera vez a cogerle la mano, enrojeciendo bajo su tez de canela por esta audacia. «¿Com estás?» Y él tan amoroso en otros tiempos, se desasía de su presión cariñosa, volviendo los ojos para no verla, queriendo ocultarse, como avergonzado de su situación. La madre lloraba. ¡Ruina de los cielos! Estaba muy malo: iba a morir. ¡Si al menos pudiera saberse cuál era el perro que le había mordido, para cortarle la lengua, empleándola en un emplasto milagroso, como aconsejaban las personas de experiencia!...

Sobre la huerta parecían haberse desplomado todas las cóleras de Dios. Unos perros habían mordido a otros: ya no se sabían cuáles eran los temibles y cuáles los sanos. ¡Todos rabiosos! Los chicuelos permanecían recluidos en las barracas, espiando por la puerta entreabierta los inmensos campos con mirada de terror; las mujeres iban por los tortuosos senderos en compacto grupo, inquietas, temblorosas, acelerando el paso cuando tras los cañares de las acequias sonaba un ladrido; los hombres contemplaban con recelo a los perros domésticos, fijándose en su babear jadeante o en sus ojos tristes; y el ágil galgo compañero de caza, el gozque ladrador guardián de la vivienda, el feo mastín que marchaba atado al carro para cuidar de él durante la ausencia del dueño, eran puestos en observación o sacrificados friamente detrás de las paredes del corral sin emoción alguna.

«¡Ahí van! ¡ahí van!» gritaban de barraca en barraca, anunciando el paso de una tropa de canes rugientes, famélicos, con las lanas o los pelos sucios de barro, los cuales corrían sin encontrar reposo, perseguidos día y noche, con la locura del acosamiento en la mirada. La huerta parecía estremecerse, cerrando las puertas de las viviendas y erizándose de escopetas. Partían tiros de los cañares, de los altos sembrados, de las ventanas de las barracas; y cuando los vagabundos, repetidos y perseguidos por todos lados, iban en su loco galope hacia el mar, como si les atrajera el aire húmedo y salobre batido por las olas, los carabineros, acampados en la ancha faja de arena, echábanse los musers a la cara, recibiendo los con una descarga. Retrocedían los perros, escapando entre las gentes que marchaban a sus alcances escopeta en mano, y quedaba tendido alguno de ellos al borde de una acequia. Por la noche,

la rumorosa lobreguez de la vega rasgábase con lejanos fogonazos y disparos. Todo bulto movable en la obscuridad atraía una bala; los sordos aullidos en torno de las barracas eran contestados a escopetazos. Los hombres sentían miedo de su mútuo terror, y evitaban encontrarse.

Apenas cerraba la noche, quedaba la huerta sin una luz, sin una persona en sus sendas, como si la muerte se enseñorease de la lóbrega llanura, verde y sonriente a las horas de sol. Una manchita roja, una lágrima de luz temblaba en esta oscuridad. Era la barraca de *Caldera*, donde las mujeres sentadas en el suelo en torno del candil, suspiraban despavoridas, aguardando el alarido estridente del enfermo el castañeteo de sus dientes, las ruidosas contorsiones de su cuerpo al enroscarse, pugnando por repelar los brazos que le sujetaban.

La madre se colgaba del cuello de aquel furioso, que infundía miedo a los hombres. Apenas le reconocía: era otro, con sus ojos fuera de las órbitas, su cara lívida o negruzca, sus ondulaciones de bestia martirizada, mostrando la lengua jadeante entre borbombones de espuma, con las angustias de una sed insaciable. Pedía morir con tristes aullidos; golpeaba su cabeza en las paredes; intentaba morder; pero aun así era su hijo y ella no sentía el miedo que los demás. Su boca amenazante detenía junto a aquel rostro macilento mojado en lágrimas: «¡Mare! ¡mare!» La reconocía en sus cortos momentos de lucidez. No debía temerle: a ella no le mordería jamás. Y como si necesitara hacer presa en algo para saciar su rabia, clavábase los dientes en los brazos, ensañándose hasta hacer saltar la sangre.

«¡Fill meu! ¡fill meu!» gemía la mujer; y le limpiaba la mortal espuma de la boca, llevándose después el pañuelo a los ojos, sin temor al contagio. *Caldera*, en su gravedad sombría, no prestaba atención a los ojos amenazadores del enfermo, fijos en él con impulsiva acometida. Al padre no lo respetaba; pero este enérgico varón, mostrando la amenaza de su boca, sujetábalo en la cama cuando intentaba huir, como si necesitase pasear por el mundo el horrible dolor que devoraba sus entrañas.

Ya no surgían la crisis con largos intervalos de calma. Eran casi continuas, y el enfermo, se agitaba, desgarrado y sangriento por sus mordiscos, la cara negruzca, los ojos temblones y amarillos, como una bestia

mostruosa distinta en todo a la especie humana. El viejo médico ya no preguntaba por el enfermo. ¿Para qué? Todo había terminado. Las mujeres lloraban sin esperanza. La muerte era segura: sólo lamentaban las largas horas, los días tal vez, que le quedarían al pobre Pascualet de atroz martirio.

*Caldera* no encontraba entre sus parientes y amigos hombres valerosos que ayudasen a contener al enfermo. Todos miraban con terror la puerta del *estudi*, como si tras ella se ocultase el mayor de los peligros. Andar a escopetazos por senderos y acequias era cosa de hombres. El navajazo se podía devolver; la bala se contesta con otra; pero, ¡ay! ¡aquella boca espumante que mataba por un mordisco!... ¡aquel mal remedio que enroscaba a los hombres en interminable agonía, como una lagartija partida por el azadón!...

Ya no conocía a su madre. En los últimos momentos de lucidez la había repelido con amorosa brusquedad. ¡Debía irse!... ¡Que no la viese!... ¡Temía hacerla daño! Las amigas arrastraron a la pobre mujer fuera del *estudi*, manteniéndola sujeta lo mismo que al hijo en un rincón de la cocina. *Caldera*, con un supremo esfuerzo de moribunda, ató al enfermo a la cama. Temblaron sus gruesas cejas con palpado de lágrimas al apretar las recias vueltas de la soga sujetando al mozo sobre aquel lecho en el que había sido engendrado. Sintió lo mismo que si lo amortajase y le abriera la fosa. Se agitaba entre sus recios brazos con locas contorsiones; tuvo que hacer un gran esfuerzo para vencerlo bajo las ligaduras, que se hundían en sus carnes... ¡Haber vivido tantos años, para verse al fin obligado a este trabajo! ¡Crear una vida, y desear que se extinguiese cuanto antes, horrorizado por tanto dolor inútil!... ¡Señor Dios! ¿Por qué no acabar pronto con aquel pobrecito, ya que su muerte era inevitable?...

Cerró la puerta del *estudi*, huyendo del rugido estridente que espeluznaba a todos, pero el jaderar de la rabia siguió sonando en el silencio de la barraca, creado por los ayes de la madre y el llanto de las otras mujeres agrupadas en torno del candil, que acababa de ser encendido.

*Caldera* dió una patada en el suelo. ¡Silencio las mujeres! Pero por vez primera viose desobedecido, y salió de la barraca huyendo de este coro de dolor.

Descendía la noche. Su mirada fué hacia la estrecha faja amarillenta que aun marcaba en el horizonte la fuga del día. Sobre su cabeza brillaban las estrellas. De las viviendas, apenas visibles, partían relinchos, ladridos y cloqueos, últimos estremecimientos de la vida animal antes de sumirse en el descanso. Aquel hombre rudo sintió una impresión de vacío en medio de la naturaleza, insensible y ciega para los dolores de sus criaturas. ¿Qué podía importarles a los puntos de luz que le miraban desde lo alto lo que él sufría en aquellos momentos?... Todas las criaturas eran iguales: lo mismo las bestias que perturbaban el silencio del crepúsculo antes de adormecerse que aquel pobrecito semejante a él, que se enroscaba atado en, el más atroz de los martirios. ¡Cuántas ilusiones en su vida!... Y de una dentellada, un animal despreciable, tratado a patadas por el hombre, acababa con todas ellas, sin que en el cielo ni en la tierra existiera remedio...

Otra vez el lejano aullido del enfermo llegó a sus oídos al través de la ventanilla abierta del *estudi*. Las ternuras de los primeros tiempos de la paternidad emergieron del fondo de su alma. Recordó las noches pasadas en claro en aquel cuarto, paseando al pequeño, que gemía con los dolores de la infancia. Ahora gemía también, pero sin esperanza, en los tormentos de un infierno anticipado, y al final... la muerte.

Hizo un gesto de miedo, llevándose las manos a la frente como si quisiera alejar una idea penosa. Después pareció dudar... ¿Por qué no?...

—¡Pa que no pene! ¡pa que no pene!

Entró en la barraca para volver a salir inmediatamente con su vieja escopeta de dos cañones, y corrió al ventanillo como si temiera arrepentirse, introduciendo el arma por su abertura.

Otra vez oyó el angustioso jaderar, el choque de dientes, el aullido feroz, pero muy próximos, como si estuviese él junto al enfermo. Sus ojos, acostumbrados a la oscuridad, vieron la cama en el fondo de la lóbrega habitación, el bulto que se revolvía en ella, la mancha pálida del rostro apareciendo y ocultándose en desesperadas contorsiones.

Tuvo miedo al temblor de sus manos, a la agitación de su pulso, él, hijo de la huerta, sin otra diversión que la caza, acostumbrado a abatir los pájaros casi sin mirarlos.

Los alaridos de la pobre madre le

hicieron recordar otros lejanos, muy lejanos, veintidós años antes, cuando daba a luz su único hijo sobre aquella misma cama.

¡Acabar así!... Sus ojos, al mirar al cielo lo vieron negro, intensamente negro, sin una estrella, oscurecidos por las lágrimas... «¡Señor! ¡pa que no penetra que no penetra!» Y repitiendo estas palabras, se afirmó la escopeta en el hombro, buscando las llaves con dedo tembloroso... ¡Pam! ¡pam!

V. Blasco Ibañez

## TRANSPORTES R. SAEZ

VILLENA-VALENCIA  
COMBINACION CON BARCELONA  
Servicio rápido por autocamión  
Garantía en los encargos

SALIDAS: MARTES Y SABADOS

DOMICILIOS:

Villena Valencia Barcelona  
Corredera, 3 En Sala, 8 Agencia Andrés ANCHA, 24

## José Ma. Luenda Botí

Taller de reparación de máquinas de escribir :: Vulcanización de cubiertas y cámaras :: Automóviles de alquiler.

C. Cánovas del Castillo, 12  
Teléfono 750

¡... pero los dos se han reído!

Para el notable tenor Jacinto Dalma, sinceramente...

Señora de ojos tan bellos  
cuyos mágicos destellos  
van rectos al corazón:

¿Por qué tenéis ese afán  
de engañar a dos galanes?...

¿Por qué le fingís pasión  
al uno y otro don Juan  
con mentidos ademanes?...

¿Noteméis que ellos comprendan  
el «dobie juego» que hacéis,  
y en vez de que vos «burléis»,  
«burlen» ellos, y que emprendan  
un «dobie juego» también?

Vos le decís al primero  
halagándole: «¡Te quiero!»  
y él os contesta: «¡Mi bien!»

Y cuando os habla el segundo  
diciéndoos «¡Mi tesoro!»...  
con fingido amor profundo  
le respondéis: «¡Yo te adoro!»

¿Y os hacéis mil ilusiones  
de tener dos corazones  
presos—en el blando coro  
de vuestras cautivas canciones—  
de un «te quiero» y un «te adoro»?

Tiempo ya, que vuestro juego  
de fingir amor a dos  
descubrieron; ciegos... luego  
no están ellos; que solo vos  
la que jugáis con el fuego  
que arde a vuestro alrededor.

El uno y otro amador,  
tenazmente porfiaron  
por rendir vuestra belleza;  
y si al cabo lo lograron...  
¿quién demostró más desireza?

El uno se retiró  
con su deseo cumplido.

El otro al fin le imitó  
al ver su afán conseguido.

Vos fuisteis la que burló.

... ¡pero los dos se han reído!

Vicente Blanco Fontalba

## LA NEGRITA

Comestibles finos, cereales y licores. Especialidad en cafés, azúcares, galletas; garbanzos de Castilla y alubias del barco. Depositario exclusivo de las acreditadas marcas de azufrán «La Gitana», Lámparas «La Negrita» y los exquisitos chocolates Orthú.

Visite LA NEGRITA y encontrará economía en sus compras. Venta de lubricantes de acreditadas marcas.

SURTIDOR DE GASOLINA López Ferrer, 1

## Bar Rosales

Situado en la Plaza de Castelar y Entrefueros

Aperitivos de las mejores marcas  
Cafetera exprés. Licores varios.

Por la mañana «café» de primer orden  
En cualquier momento: Castelar, 3 (PRND)

## Super-textos...

Mejor que buena, pareceme excellentísima la idea del Casino de Monovar abriendo una suscripción para recaudar fondos cuya cuantía habrá de destinarse para adquirir ejemplares de una obra de «Azorín» y regalarlos a los niños de las escuelas de Alicante.

Pero... —siempre hemos de poner peros a todas las iniciativas—Pero, digo yo: El último libro de J. Martínez Ruiz, «Superrealismo», ¿es el indicado para que sirva a la juventud escolar de... super-texto?

No, señores, Si a los chicos de la escuela se les obliga a leer trozos seletos de éste tomo les va a sentar mal, si se les obliga a una toma de aceite de hígado de bacalao, y, los novillos y el horror a la escuela, su mirá dentro de poco tiempo en el más espantoso analfabetismo a nuestra ya desaplicadísima juventud esco-

lar, que huye de textos y pone pre-fectos para no ir nunca a clase.

Ya que «Azorín», no tiene novelas pedagógicas tan deliciosas como las de Blasco Ibañez, en «La vuelta al Mundo de un novelista»; que es todo un curso amensísimo de Geografía Universal, ni un tratado de enología erótica, cual «El vino», de Joaquín Belda, más apropiado para una región eminentemente vitícola, con el cual, los chicos, se emborracharían entusiasmados leyendo sus embriagadoras páginas, bebiéndose, con ansia, sus deliciosos capítulos... sobre todo, aquellos de «El vino», en que por su fuerza picante se pasaba de grados de acidez... realista.

Oh! Que principio más práctico de enseñanza para una juventud escolar que quisiera iniciarse en el estudio del grado... con «El vino», que al llevar ilustraciones en el texto reproduciendo escenas de bacantes en tiempo de los Césares, desnudas y provocativas (por una borrachera de vino de Chipre), los chicos, viendo aquello se especializarían en el manejo del Malligand y en saber cosas de tres grados distintos: Grado de bachiller; grado alcohólico y grado de tuberculosis.

Y, sin embargo, «Azorín», tiene también una obra ideal para estos menesteres pedagógicos en la cual sus personajes no han caído.

No es el «Brandy», mucho brandy» que los excelentes licoreros monoveros, en honor a sus acreditadísimas marcas, la hubieran agradecido, la titulará: «Cantueso, mucho, cantueso». Es un librito histórico, en el cual, «Azorín», hace la biografía de algunos hombres famosos del siglo XIX.

Tiene pocas páginas, pero escogidísimas. Se titula: «Charivari». Es un monumento histórico. Yo que lo poseo con dedicatoria y todo, no le cambio por el librito facsimile del Volpone, que de tan en moda que está, actualmente, se lo rifan y rifan entre ellos, los adaptadores.

Me lo dedicó el autor sin conocerme, y sin conocerle yo, tras tan efusiva dedicatoria y tras los años.

En este «Charivari» arremetía «Azorín» impiadosamente, con saña cruel contra honorabilísimas personas y contra valores literarios del prestigio de un Nuñez de Arce, Federico Balart, Cavestany, el gran Vico, Dicenta y otros muchos.

La pluma de «Azorín», como una gigantesca catapulta, arrojaba sillares de las canteras de su pueblo con-

ira aquellas figuras venerables de nuestra literatura, política y arte.

Que cosas les dijo a Dicenta, que estando este invernando, en Alicante, con su colaborador Manolito Paso, al saber que el autor del libelo se hallaba en Monóvar fueron a buscarle allí para grabarte en las espaldas un soneto, en colaboración, con dos sendos palasanes que imponía el verles de tan nudosos y pesados.

Le chivateó un paisano el peligro que corría, y, cogiendo la trocha de Salinas, se presentó en nuestro pueblo de riguroso cabriolet, y de rigurosilismo incógnito.

—Pepe parece que estas nervioso— le dijo un amigo al huido autor del Charivari.

No lo creas— contestó éste—Es el ajetreo del camino, que me excita un poco.

—¿Vas a estar aquí muchos días?— le dijo un otro.

—No; he venido de paso... solamente. —No lo creo: Porque tú, aquí, no has venido de paso solamente... ¡Ha sido de Paso... y Dicenta.

Nada: Si al Casino de Monóvar se le ocurre substituir Superrealismo por Charivari, la suscripción hubiese alcanzado una cifra más alta que la obtenida, hasta hoy, para La Casa de Nazareth.

Ese benemérito asilo al cual irán a aparar muchos escritores que no tuvieron el talento de escribir un demolidor «Chariveri», en su juventud y luego, una apología de los conservadores...

Clarín-ete

El mejor papel de fumar P A Y A

## Revoltillo

LAS MARAVILLOSAS «FUENTES» AMARILLAS

Caminan varios amigos calle de Pi y Margall abajo, por la acera de la Posada de Alicante, cuando al llegar frente a la puerta del parador de ésta, uno se separa de sus compañeros y váse a la acera de enfrente, parándose embobado, ante el escaparate que tiene la Casa de huéspedes, de Sevilla, en esta calle. Allí estuvo el hombre largo rato contemplando las chuletas de magro, las ristras de longaniza y morcillas, el pescado variado, frito, el ali-oli, etc.

Cuando llevaba ya más de diez minutos parado ante el escaparate dijéronle los amigos cansados de esperarle:

—¿Te vienes, o qué?

—Esperáos, amigos, esperaos.. Que ya que no pude ir como algunos de vosotros, a Barcelona, a ver las fuentes luminosas, aprovecho la ocasión para daros una ración... de vista, contemplando, gratis, estas fuentes amarillas, de ojo... de la exposición de Sevilla!

## Crédito Español S. A.

SOCIEDAD DE SEGUROS ENFERMEDADES, PARTOS, DEFUNCIONES, ETC.

Domicilio Social: Calle Sorní, núm. 9 entrepiso, derecha. Oficinas: Comedias, 15, segundo. VALENCIA.

La Sociedad que, con insignificante prima y toda clase de garantías y facilidades, ofrece más amplio seguro a sus abonados, por millares en la región.

Para informes dirigirse en esta plaza, al agente productor, D. José Valiente Garrido y al Representante don Francisco Pardo Hernández, Sancho Medina, 26. VILLENA.

## CATAORES DE VINO

En la Exposición de Barcelona, se ha constituido el Jurado que debe otorgar los premios a los concurrentes a la Sección de Vinos españoles.

Y conocemos a más de un cataor local, que al enterarse se le han puesto los dientes más largos que a un elefante.

Por que es lo que estos dicen:—Para esa misión hace falta tener práctica y verán Vds. como ese desgraciado Jurado, se va a ver más negro que el tinto de Chinchón para juzgar serenamente. ¡Con la perfección con que nosotros hubiéramos juzgado, sacando hasta el mínimo grado de acidez y extracto seco debido a la humedad a que estamos habituados! ¡Injusticias que hay! Abi tienen Vds. a García de los Salmones catando vinos, y en cambio aquí nos tienen Vds. haciendo gárgaras y aburridos en casa Caudileja... o el tío Forto.

¡Vaya una decepción que habéis sufrido!

sin ver la Exposición, aquí... aburridos.

Y en cambio allí García de los Salmones cojerá una tajá de las mejores.

Anunciese en «Patria Chica» y aumentarán sus ventas

## NOTICIAS Y COMENTARIOS

### LINA NUEVA CLINICA

Hemos tenido el gusto de visitar al nuevo Doctor D. Nicandro P. Brotons, recién establecido en esta Ciudad y admirar, a la vez, la hermosa clínica que, montada con todos adelantos modernos, ha instalado en la suntuosa casa de la calle Bermúdez de Castro, propiedad de D. Rafael López Santonja. Este notable Doctor, especializado en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos, es ex-interno por oposición del servicio de oto-rino-laringología del Hospital General de Madrid, en cuyo benéfico establecimiento, operó con gran resultado en la mayoría de los casos, ante las emi-nencias más destacadas, en este ramo de la ciencia médica.

Mucho celebramos que el Doctor P. Brotons haya establecido en nuestro pueblo, para bien de los que padezcan esta clase enfermedades, pues, sin necesidad de salir del mismo, podrán hallar en esta nueva clínica, sin grandes gastos, remedio a sus dolencias.

### RASGO SIMPATICO

Ha sido muy elogiado el rasgo de hospitalidad y de exquisita galantería hecho por Don León Dupuy, padre político del Alcalde de Villena, Don Cristóbal Amorós, con el insigne historiólogo Don Santiago Ramón y Cajal.

Al saber el Sr. Dupuy, que Don Santiago Ramón y Cajal, buscaba terrenos en Alicante para construirse un chalet, en el cual pasaría los inviernos en clima tan incomparable. Se apresuró este señor a ofrecerle uno magnífico de su propiedad, para que lo habite todo el tiempo que quiera, sin precipitaciones, y hasta que tranquilamente adquiera el terreno y construyan el chalet para tan eminente historiólogo.

Felicitemos al Sr. Dupuy por rasgo tan simpático.

Alumbrado - Calefacción

‘PETROMAX’

A BASE DE GASOLINA

El de mejor garantía y economía

Para todos los usos

REPRESENTANTE:

José Ferrer García

VILLENA

AGENTE GENERAL para ESPAÑA

A. KLAEBISCH, C. Claris, 68 y 71

BARCELONA

Tel. SUC. DE M. SÓZ. VILLENA

Se recomienda a nuestros lectores estos establecimientos

**DESTILERIA**  
de  
**LICORES Y COGNAC**  
**EMILIO J. ESCAT**  
(S. A.)  
**BARCELONA**

*Casa fundada en 1864*

Sucursal en Alicante.

8, C. López Torregrosa, 8 (Antes Liorna)

**Miguel Gabaldón**

*Se reciben encargos de compra-venta de  
enseres de bodegas y reparaciones  
de los mismos*

Blasco, 11

VILLENA

**FIGARO MODERNO**

*Petatearía de primer orden*

Paseo de Chapí, 8

Depósito de Cal común y Circo de Pilónato  
Sin desprendimiento de gases  
**¡EL UNICO!**  
Viuda de **JOSÉ BARRÓN GANTOS**  
Afueras de San Sebastián, 26

**Cafe Artístico**

Aperitivos y licores de las mejores  
marcas. Café tostado al día  
Cervezas Moritz, Mahón y Aguila,  
las más afumadas.

Fábrica y almacén de muebles  
Hijo de **ANTONIO VALIENTE RUESCAS**  
Exportación a provincias  
Corredora 9 Casaloja, 8 Madrid, 9  
VILLENA

**BAR SOL**

a cargo de

**Valeriano Navarro**

JOAQUIN M. LÓPEZ, 21  
Aperitivos de las mejores marcas  
Servicio esmerado. Licores, Jarabes,  
Cervezas, etc

**PAPEL DE FUMAR**  
**PAY-PAY**

El mejor de todos  
Preferido por los buenos fumadores  
Representante exclusivo: **Luis García Sempere.**

**PAPEL DE FUMAR**

**PAYÁ**

Representante exclusivo:

**Ramón García Sempere**

POZO, 1

**Fernando Pérez Marsá**

Corredor Colegiado de Comercio

Colocará vuestro dinero con  
seguridad absoluta y buen  
interés.

Os facilitará dinero con ope-  
raciones sencillas sin nece-  
sidad de hipotecas.

Su intervención dará fé pú-  
blica en vuestros contratos  
comerciales.

VILLENA

**EL PROBE DE LOS VINOS** que  
supieron acreditar la Región  
Levantina, lo encontraréis  
en la gran marca

**QUITA PESARES**

Probarlo es convenirse  
Pedirlo en los Círculos, Ca-  
fés, Bares, Confiterías, Ultra-  
marinos, etc. y lo consegui-  
réis.

**'LA FLECHA'** ANTONIO SANCHEZ ALONSO  
Venta y alquiler de bicicletas Accesorios y reparación  
Joaquín M.º López, 8.-Villena

**NO SE FIE** de las burdas imita-  
ciones del producto  
**ANIS VILLENA.**

que fabrica la casa **RICARDO MENOR**  
**PREVENGASE**  
contra cualquiera que le ofrezca dicho artículo  
que no sea de esta Casa.

**UNICO Y DELICIOSO**

**Sastrería Paris-Londres**

Grandes novedades en géneros  
y corte

**Prontitud - Elegancia - Economía**

López Ferrer, 2 (Cuatro esquinas)

VILLENA



EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BARCELONA 1929

JURADO INTERNACIONAL DE RECOMPENSAS

El Jurado Internacional de Recompensas de esta Exposición, ha acordado adjudicar a esa respetable Casa

----- MEDALLA DE ORO -----

por los artículos presentados en el Certamen.

Oportunamente le será entregado el correspondiente diploma acreditativo de dicha recompensa.

Lo que de orden del Excmo. Sr. Presidente del Jurado Superior traslado a Vd. para su conocimiento.

Barcelona, 4 de Diciembre 1929.

EL SECRETARIO

*Jaquim Montaner*

Sr. Don Julio Bénéit Navarro

Fábricas de Hormas y Tacones

EIDA (Alicante)

Progueria y Ferrreteria  
**José Ferrer García**

ALMACEN DE ABONOS Y PRIMERAS MATERIAS

Casa fundada en el año 1886

Calle Mayor, 26

VILLENA

**Cooperativa vínico-alcoholera villenense**

DESTILACION Y RECTIFICACION DE ALCOHOLES

Entidad comarcal integrada por 16 pueblos

Despacho y Almacenes: Avenida de Vellando, 10 y 12 VILLENA

**Relojeria  
de Marín**

Relojes de todas clases y precios  
 Gran taller de composuras de relojes y grabados, con  
 grandes existencias de muebles reales o creados para  
 estos últimos. LOPEZ FERRER, 22

PELUQUERIA  
**Casa Amable**

Salón independiente para señoras  
 Ondulación Marcel  
 Peinados y Postizos - Masajes  
 Manicura : Depilación de cejas  
 Trabajos en pelo y seda  
 LOPEZ FERRER 7

**Curtidos**

**Calzados**

marca

**JOCKEY**

**INDUSTRIAS CATURLA S. A.**

**Clavazón**

**RAULTAC**

para calzado

**RAFAEL MEJIAS SAEZ**

**MUEBLES**

(Alicante)

VILLENA

**Casa Bernardino**

Ultramarinos

Coloniales : Paquetería

La casa más surtida en todos los artículos que abrazan los tres ramos.  
 Precios de fábrica. Visite usted esta casa y encontrará lo que desea.

PRECIOS FIJOS

Palomar, 1

VILLENA

**BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO**

SOCIEDAD ANÓNIMA

Domicilio social: MADRID Alcalá, 14-Sevilla, 3 y 5

Capital: 100.000.000 - Reservas: 31.453.788'43

300 sucursales en las principales plazas de España y Marruecos

Abona intereses: Cuentas a la vista 2'50 %. Cuentas de ahorro 4 %.

Sucursal en Villena

Paseo de Chapí

HORNO Y PANADERIA de  
**José Ramírez Bravo**

Elaboración de toda clase de pan  
 Única y exclusiva elaboración del exquisito pan **ORO** de una aceptación sin precedentes

PROBARLO ES ACEPTARLO

C. Amargura, 8 y D. Juan Chaumel, 22

FRAN.º MARTINEZ LALOEZA

Especialista en enfermedades de oídos, nariz y garganta

Ex-interno, por oposición, de la Facultad de Zaragoza

CONSULTA: En Villena, los jueves, de 3 a 5-Calle Cristóbal Amors, 1ª, bajos.

En Bida: Clínica-Calle Salmerón, 2

¿Dónde tomará Vd. los mejores aperitivos?

**En el Bar  
Plus-Ultra**

¿Dónde encontrará las mejores marcas de licores?

LOS MEJORES BOCADILLOS

LAS MEJORES TAPAS